

'QUIERO MORIR COMO

CRÍTICO LITERARIO'

POR LUIS CARLOS SÁNCHEZ

LUISCARLOS.SANCHEZ
@ELHERALDODEMEXICO.COM

Cuando era joven, dice Christopher Domínguez Michael (CDMX, 1962), cometió "el pecado" de escribir una novela. "Jamás escribiría otra. Ya no quiero ser poeta ni novelista, quiero morir como crítico literario", dice el autor, quien ha hecho del género una pasión vital. En contacto con libros desde que nació, siendo niño quiso ser escritor, "después quise ser teórico de la sociedad y finalmente me encontré, como tantos jóvenes, haciendo reseñas en un periódico, el viejo *Unomásuno*, en los años 80 del siglo pasado. Sin darme cuenta empecé a descubrir que lo que estaba haciendo era crítica literaria y que lo que me gustaba era hacer eso, crítica literaria".

Domínguez estudió dos años Sociología en la UAM Xochimilco, su formación fue marxista, y aunque terminó alejado de ambos territorios, aprendió a ver la literatura "no como reflejo de la realidad, sino como parte de un panorama histórico-político".

Desde ahí ha buscado acercarse a lo escrito. Desde ahí también se aproxima a los críticos literarios de los que se ocupa en *El crítico sin estatua* (Savage Atelier, 2025), volumen en el que reúne

textos escritos en las últimas dos décadas sobre autores que se han ocupado de otros autores.

El crítico no ignora el descrédito que su actividad acumula. De hecho, el título de su libro alude a la

frase con la que el compositor Jean Sibelius desestimó la importancia de la crítica para la creación.

"El crítico es generalmente odiado por una razón muy sencilla: la parte más vulnerable de los seres humanos es la vanidad, la autoestima, y cuando estos se convierten en obra de arte, buena o mala, la crítica penetra dolorosamente. Entonces el crítico es acusado de ser un creador frustrado. No sé si lo seamos, pero nos conviene que piensen eso, nos da una gran libertad".

Con más de cuatro décadas en la crítica, la piel de Domínguez se ha engrosado y asume lo que sus textos pueden producir en un autor sensible: "No hacerlo es como si un boxeador se quejara de que le pegan. Lo que pasa es que estamos llenos de almas bellas y piadosas que se ofenden por cualquier cosa, pero es lo que hay. Que se ofendan, el 80% de lo que escribo es de cosas que me gustan y me entusiasman, pero la gente solo se acuerda del 20%, de lo que no me gusta".

MÁS DEL EJEMPLAR

1

• Reconoce a Tomás Segovia y Beatriz Sarlo como sus maestros.

2

• El libro inicia con el supuesto malestar que provocó en Keats la crítica.

3

• Se ocupa de Valéry, Gide, Charles Du Bos, Reyes y Barthes.

A PROPÓSITO DE LA APARICIÓN DE SU ÚLTIMO LIBRO, EL AUTOR HABLA DE LA ACTIVIDAD A LA QUE HA DEDICADO SU VIDA Y DE LOS GOLPES QUE LE HAN ACARREADO UNO QUE OTRO TEXTO

#CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL



